



Muestra positiva

POR FÉLIX ANAZCO RAMOS. FOTOS: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Es lo que todos temen mientras les realizan el exudado para el PCR en tiempo real y luego en el período de 24 a 48 horas que transcurre hasta la certeza. Ese tiempo resulta suficiente para que colapsen los nervios de cualquier mortal, tiempo en el que la efectividad del diagnóstico depende de una cadena de responsabilidades y manos humanas.

Una vez que el cultivo nasofaríngeo sale de hospitales, centros de aislamiento o pesquias aleatorias, un grupo de profesionales tiene el reto de preparar y proteger las muestras para que lleguen rápido y "limpias" al Laboratorio de Biología Molecular de Villa Clara.

La cadena comienza con la labor del personal sanitario, principalmente de epidemiólogos, que realizan el análisis y lo envían en vehículos de las instituciones de salud o autos de la agencia Taxi Cuba, contratados para la emergencia. Alrededor de 60 choferes han laborado en este servicio especial que tiene su primera parada en el laboratorio del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología.

En la institución de la calle Cisneros el equipo que dirige la Dra. Yanet Basulto se encarga de preparar la muestra durante el turno diurno. Entre los grupos de tres especialistas que componen cada rotación llama la atención la joven Helen Basulto, de tercer año de la carrera de Microbiología. "Como parte de mis estudios comencé a realizar las pruebas a los pacientes del hospital Amalia Simoni desde que llegó la pandemia a la provincia y el 1ro. de mayo me reubicaron aquí. Estoy creciendo laboralmente porque comparto con profesionales de mucho oficio", comentó. Aunque muchos piensen en riesgos, ella

asegura que "cuando se sigue el protocolo de seguridad al pie de la letra el peligro desaparece y aquí lo hemos demostrado, porque ninguno se ha contagiado. Después que me pongo los dos trajes, los guantes y las gafas, dirijo toda mi atención al trabajo estadístico para evitar errores y confeccionar una base de datos integral y precisa".

El siguiente paso corresponde en la madrugada, cuando el otro turno revisa todo el proceso y dispone el paquete para el traslado. A las 3:30 a.m. de este jueves encontramos en esos menesteres a la Dra. Marila Rivero, especialista de Primer Grado en Microbiología, a quien apenas se le distinguían los ojos.

"Las medidas de bioseguridad habituales se reforzaron con uso de caretas y otros medios para la preparación y el embalaje. Estas muestras necesitan triple empaque y el recipiente va rodeado de un material absorbente para evitar derrames", explicó justo antes de sellar el termo. Ahora no superan las 50 muestras, pero ella recuerda que "hay que evaluar la indicación médica y clasificar cada caso para diferenciar contactos y sospechosos y en ocasiones sumaban casi 200 expedientes diarios.

"Tal proceso debe realizarse con mucha precisión y es difícil mantenerse concentrada cuando sabes que en esos tubos va la suerte de un anciano con problemas de salud o de un niño. No obstante, aquí trabajamos con todo el rigor que llevan los procedimientos y no hemos tenido problemas de contaminación o confusiones".

Minutos después, la experta pasó el batón a Rigoberto Pérez, el encargado de transportar la frágil mercancía unos 300 kilómetros hasta Santa Clara. "Hace



Hasta el jueves en Camagüey se habían preparado 5 579 muestras.

más de dos meses hice mi primer servicio, destinado entonces al Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí de La Habana. Era un viaje largo y agotador, porque uno todavía tenía dudas sobre el riesgo que estaba corriendo. Sin embargo, no conozco un compañero mío que haya tomado mal esta tarea, estamos orgullosos de colaborar", aseguró el experimentado conductor.

Para él, "esto de manejar solo, con nasobuco y guantes no tiene mucha gracia". Pero como le sucede a todo el que se ha sacrificado para detener la pandemia, la vivencia le queda como una muestra positiva de lo que puede lograr un pueblo con unidad y empeño.

- ✓ El pasado domingo fue confirmado el caso 49 del nuevo coronavirus en Camagüey, una viajera procedente de México que se encontraba aislada en el Hotel Guáimaro.
- ✓ De los 49 camagüeyanos positivos a la COVID-19, están de alta epidemiológica 47.
- ✓ Con más de 5 500 pruebas PCR realizadas, la provincia acumula un 0,9 % de positividad, ocupando el lugar 11 entre los territorios del país con respecto a la tasa de incidencia de la enfermedad.
- ✓ El 60 % de la población camagüeyana ha recibido ya las gotas de Prevengho-Vir.
- ✓ En 21 países, 160 agramontinos colaboran en el enfrentamiento a la COVID-19, de ellos 60 médicos, 91 especialistas de enfermería y nueve de otras áreas.





Un Ángel para Karla

POR YASSELYS PÉREZ CHAOS. FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

“En eso está la valentía, en tener miedo y aguantarlo”, leí una vez. Por los caprichos trenzados de la vida conozco a Miguel Ángel y tecleo de un tirón la frase en las cuartillas que he de dedicarle. Porque Miguel Ángel Pantoja Martínez ha sido un hombre de miedos contenidos. Y hoy, más que nunca, puede confesarlo.

Ni en diciembre de 2015 cuando nació Karla; ni once meses después cuando llegó a Alexania, Brasil, tuvo tanto miedo como ahora. Debe resultar aterrador enfrentarse solo al “monstruo” que puede ser una niña de cuatro años.

Un día, como cualquier otro, despide a su esposa con un beso; y al siguiente resulta tan genuino el escalofrío ante el roce como el amor que le tiene. Un día, aunque está preparado, la despide con la calma de siempre, y luego ya todo se vuelve tormenta.

Ella es enfermera, y siete de los casos que atendió resultaron positivos. Ellos viven con su pequeña Karla y los abuelos de Karla. Suman tres los motivos para temer bajo un mismo techo, según las estadísticas, según sus pálpitos. Y él, tan médico, prescribe su propio pánico.

En la hoja de ruta de ese patrimonio aparece una verdad clarísima a los ojos de Dayana: “Miguel Ángel siempre parte a cumplir con el deber. Al darle la espalda a la puerta de casa él no teme por muy gris que se pinte afuera el tiempo”. Las “leyes” de la vida.

Pero del lado de acá del cerrojo también se puede luchar y cumplir, y redactar otras “leyes”. En dos periodos de 28 días (14 de trabajo y 14 de aislamiento) Miguel Ángel se ha hecho un “diestro” cuidando de su hija a tiempo completo. Mamá desafía el equilibrio de las normas que aprendieron; pero papá asegura que está bien, que él la apoya en esa irreverencia que ya va para su tercera vuelta. Nada ni nadie debe dictar cómo se construye un universo entre (para) dos.

“Lo más complicado fue hablar con Karla la primera vez. Su mamá salió a trabajar y no regresó como de costumbre. Fue difícil, pero tenemos una niña muy madura. Entendí. Todos los días le decía por teléfono que se cuidara mucho; y su aplauso de las nueve se volvió un ritual”, cuenta Miguel Ángel a la espera de la tercera partida de Dayana.

Pronto debe entrar el grupo de Dayana Rivera García a su

tercera vuelta en el “Militar”. Tal vez por rotación Karla logre pasar el domingo al menos con mamá. Ojalá, para que la ausencia se mantenga a la mitad, porque a papá, en la primera de sus dos fechas de junio, le toca guardia en su policlínico, el Tula Aguilera.

El 29 próximo, también a media vuelta se sentirá en casa la nostalgia. Él llegará a sus 32 y completará otro mes-año de aprendizajes, de miedos, de incapacidades, de amor; esta vez sin Dayana para extrañarla más en ese momento del día que es “todo el día”.

Desde marzo seguramente a Karla se le ha acelerado el padecimiento de los “¿por qué...?”. Una evaluación rápida pudiera demostrar que lo suyo es más crónico que el “caso” de cualquier otro niño de su edad.

“¿Por qué no llega?; ¿por qué está lejos?; ¿por qué no puedo visitarla?”, alcanzo a imaginar cuando recibo esta respuesta: “Todos los días debía explicarle que su mami cuidaba a otros niños enfermitos; que donde estaba no nos permitían entrar; que faltaban menos días... Ella preguntaba tanto; y la manera que encontré para que no pensara en su ausencia fue jugando mucho con ella”.



Daba lo mismo el juego que fuera. No había (habrá) horas específicas para un juego. Puede ser “al quemá’o con la pelota grande en el jardín, a las escondidas, a dibujar, o las muñecas”; todo depende del antojo impredecible de una pequeña que echa en falta al ser que no se había ausentado ni un solo día en sus casi cinco añitos.

“Sobre todo se complicaban las mañanas. En ese momento Karla depende más de Dayana. Y yo nunca la había aseado”, confiesa el papá la “destreza” de niño que más le costó.

Ni siquiera ponerse al día con su cariño tras los dos años de distancia resultó tan difícil. “Cuando regresé de Brasil ya tenía tres; era prácticamente un desconocido. Pero ahora no deja

de buscarme; nos entendemos muy bien”, dice orgulloso de esa conexión que han logrado, mas no de su poca habilidad con el peine para poner orden en los cabellos de Karla.

Sin embargo, los retos se han vuelto más dóciles; ambos se han cogido el ritmo; la vida ha pasado, a fuerza de costumbre y de amor. Para un padre Ángel, y médico, no hay desajuste que no se pueda componer. De ello contará Karla cuando deba escribir, en primera persona, sus vivencias de un bicho malo que puso a prueba la resistencia de mamá y papá, y la suya propia.

Ya puedo imaginarlo. “En eso está la valentía, en tener miedo y aguantarlo”. Así comenzarán sus memorias.

Herencia de un nombre

POR YASSELYS PÉREZ CHAOS
FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Así como los apellidos, los nombres también pesan. Debe ser tremenda carga llevar un nombre que trocando sus letras se vuelve un sustantivo tan pesado como lo es amor. Y esa carga dobla su peso cuando se te destina, desde la inscripción, a heredar todas las señas maravillosas de quien te eligió para ser.

Porque Omar es, sobre todo, hijo de Omar. Del padre aprendió que las ideas se defienden con uñas y dientes. Del padre aprendió que es mejor ser “un hombre de bien y no de bienes”. Del padre aprendió que “la familia debe permanecer unida a pesar de las carencias y las dificultades”. Del padre aprendió qué debe significar el amor para un Omar.

Tal vez ese testamento Omar Morera Domínguez, el hijo de Omar Morera Cruz, no haya tenido tiempo de redactarlo y legarlo a sus hijos, en teoría. Sin embargo, en la práctica, aquellos aprendizajes marcan el día a día dentro del hogar que construyó hace ya 25 años.

“A mis hijos siempre les digo que los prefiero a mi lado con necesidades que lejos y yo carente de ellos. Trato de conversar mucho con ambos. Los acompaño en sus elecciones,



apruebo lo que decidan para su vida; pero deben ser siempre fieles a sus propias ideas”.

Quien no tuvo todo lo material que quiso de pequeño, pero ha sido millonario en los cariños y el esmero, sabe que solo algunas faltas califican como intolerables. Como la de no cuidarse. Esa sí que Eireisy Varona Corrales no se la perdonaría. Él puede ser muy jefe y llevar pulcro su uniforme de militar afuera; pero adentro la voz de mando es la de su esposa.

“¿Qué no ha faltado en las dos despedidas anteriores? La orden de que me cuide. Dicta como obligatorio volver saludable y con la satisfacción de

haber hecho bien mi trabajo; me sabe un poco alocado e hiperquinético”.

En marzo comenzó esta misión. Ni la estancia en Angola se le compara. Más o menos Eireisy creyó que los dos años de Omar en otro continente podrían vencerlo como una carrera de resistencia. La de ahora es una de velocidad; y para esa la preparación resulta más fuerte. Ella, maestra de Educación Física, bien lo sabe.

Pero también sabe que su compañero consigue buenas marcas. Veloz para volverte el punto final de una conversación muy seria en una jarana. Veloz para resolver con calma los conflictos de Omar Alejan-

dro y David Ernesto. Veloz para despejar todas las angustias y bajarles la paz.

Por rotación, este sábado al doctor Omar, el jefe del servicio de Terapia Intensiva en el “Militar”, le corresponde regresar. Por tercera ocasión, desafiará al virus en su hospital. Y ya se le puede imaginar salvando gente y haciendo bromas y transmitiendo una calma, indigna de quien lleva el comportamiento a mil por hora. Fuera de todos los registros. Así va por la vida.

“La tarea la asumimos al principio con susto. Además de tratarse de una enfermedad nueva, los datos señalaban un alto número de personal de Salud enfermo y muriendo. Pero a los pocos días nos acostumbramos; nos hemos ayudado como la familia que somos. Ya esta encomienda la vemos con más tranquilidad, como parte de nuestro trabajo habitual. Sabemos que cuidándonos no hay por qué temer”.

Omar debe ser un padre maravilla. Aprendió del mejor. No solo tiene a su cargo a Omar Alejandro y a David Ernesto. También se siente responsable de sus compañeros en el hospital, “en su mayoría muy jóvenes”; de sus pacientes, no importa la edad que tengan.

No sé cómo logrará transmitir “calma y apoyo a los pacientes y sus familias” un hombre de naturaleza desenfadada y chistosa, quizás esa sea la fórmula. La mamá de Yannier, el primer paciente camagüeyano positivo a la COVID-19, podría contarnos. Ella, que marcó varias veces el número personal del médico chévere y colgó aliviada. De seguro la visita a Jayamá, que se deben en ambas direcciones, será.

También será el título de Omar Alejandro; dentro de dos años contarán con un abogado consagrado. Será la carrera de Ingeniería Mecánica de David Ernesto cuando termine su preuniversitario pues “él tiene claro que aspira a esa profesión”. Serán los desvelos que para siempre traen los hijos. Serán las conversaciones largas para resolver los conflictos. Será lo de ingenio y “locura” hasta la sepultura. Serán las “cosquillas” que a sus 50 sigue sintiendo cuando papá Omar le dice sereno: “macho, siéntate ahí, vamos a hablar”. Será el triunfo que él, otro padre abnegado, ayudará a conseguirnos en esta contienda. Será la vida y el amor; y el peso de un, más bien de dos Omar de “dobladas” proporciones. Sagrada herencia.



“Ganamos el primer round”

POR FÉLIX ANAZCO RAMOS. FOTOS: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Al Teniente Coronel Taurino Cruz no le gusta bajar la guardia en medio del combate. Sus años de experiencia como epidemiólogo y director del hospital militar Dr. Octavio de la Concepción y la Pedraja le formaron el sentido de desconfianza de los viejos púgiles. “No podemos catalogar como cumplida la misión que les encomendó el General de Ejército a las instituciones de Salud de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de proteger a nuestro pueblo de la COVID-19, porque la experiencia internacional indica que pueden suceder varios rebotes, pero al menos nos sentimos satisfechos de lo logrado”.

Detrás de esas palabras se enmascaran estadísticas alentadoras, pues a los salones del “Militar” entraron 190 pacientes de las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila y de países como India, Estados Unidos, Francia y China. De 111 positivos, solo dos fallecieron. “No me gusta hablar de éxito porque lamentablemente no pudimos hacer mucho por las dos víctimas de la enfermedad, debido al mal estado en que llegaron. El dolor de esas familias es el nuestro”, admitió el directivo.

Cruz señala que, “a diferencia de otros hospitales del país, aquí establecimos como norma que el grupo técnico multidisciplinario analizaría el 100 % de los pacientes que ingresaran, y no solo los confirmados o los graves. Creo que el trabajo de ese equipo permanente resultó fundamental para que el personal en las salas procediera con efectividad”. El actuar del grupo mixto comienza en la mañana, tras el cambio de guardia, cuando las doctoras Maribys Téllez y Lorena Peñaranda recopilaban toda la información clínica extraída por sus colegas de las diferentes salas en las últimas 24 horas. Los informes de cada cama son analizados profundamente en la mesa y luego comienza el intercambio con los médicos que atienden dichos casos.

Según el Mayor Amílkar Molina, jefe del colectivo, “de esas conferencias y análisis surgen recomendaciones y orientaciones para cambiar los tratamientos o aplicar las modificaciones pertinentes al protocolo. El principal reto de cara a lo que se avecinaba, era la atención a los infantes, porque aquí solo suelen atenderse los estudiantes de la escuela militar Camilo Cienfuegos. Sin el apoyo de los especialistas en Pediatría que se incorporaron al *team*, no hubiésemos tenido éxito”.

Amílkar se refiere, por ejemplo, a los doctores David Rodríguez y Yamila Rivero, expertos de alta calificación que llegaron desde el hospital pediátrico Eduardo Agramonte Piña. El pri-



mero, Máster en Atención Integral al Niño, comenta que “de la preocupación inicial por la incertidumbre que rodeaba a este virus, pasamos a la disposición de tomar cada decisión consensuada por el bien de los pequeños que necesitaban de nosotros. De inmediato estandarizamos las evoluciones de cada paciente para apoyar la excelente labor de los jóvenes especialistas, casi todos alumnos nuestros, que estuvieron en la zona roja”. La asistencia a distancia impone una barrera —reconoce Rivero, Máster en Infectología— porque “cada detalle es valioso para el tratamiento. Por tal razón evaluamos constantemente los resultados de las radiografías, los exámenes integrales y los parámetros de morbilidad. Estudiamos las particularidades de la enfermedad y los protocolos internacionales y decidimos no modificar nunca la tríada de Kaletra, Cloroquina e Interferón Alfa 2b. Dio magníficos resultados con los 19 menores que atendimos”.

Esta nómina técnica la componen ocho miembros permanentes del “Militar”, seis nombrados por la Dirección Provincial de Salud y otros siete que solo concurren si se demandan consultas de su especialidad. Constituyen una parte importante de los más de 600 trabajadores que mantuvieron los servicios en el centro durante casi tres

meses. Alrededor del 60 % del personal sanitario de las tres rotaciones en la etapa pertenecen al Ministerio de Salud Pública. Además, se vincularon empleados del Inder, el aeropuerto, el Mined, los ferrocarriles y otras entidades para garantizar la vitalidad de todos los departamentos.

Ninguno se contagió con el SARS-CoV-2, en parte gracias a la actuación de las doctoras Misleidis Frías e Iraida Saborido, especialistas en Higiene y Epidemiología. Ellas se encargaron de los procesos y flujos para prevenir un brote interno, algo que sí ocurrió en otros territorios. La disciplina en las áreas administrativas, de sospechosos y confirmados, que durante años ha caracterizado esta institución, permitió que cada momento transcurriera sin poner en riesgo la vida del personal interno o la comunidad.

Durante las fases de la etapa de recuperación pospandemia, el “Octavio de la Concepción” se mantendrá habilitado para la batalla camagüeyana contra este coronavirus y comenzará a abrir algunas de sus consultas habituales para la atención a las FAR. Nadie ahí dentro habla de nuevos brotes por aquello de no llamar a las desgracias, pero todos están dispuestos, y ahora más preparados, para dar pelea si suena nuevamente la campana.





Fase... sin desfase

POR GILBERTO RODRÍGUEZ RIVERO
FOTOS: ALEJANDRO RODRÍGUEZ LEIVA

La tuerca finalmente dio un giro... de alivio. La primera fase del retorno a la normalidad post pandemia entraña aperturas en importantes actividades del país, y que reverdeza la cotidianidad, al menos en tonos pálidos.

El Ministerio de Turismo (Mintur) fue de los sectores que más apretada tuvo la soga al cuello. La llamada industria sin humo, oxígeno de la economía nacional, sumó a la fatalidad de ser blanco del adversario imperial, la parada por efectos de la COVID-19.

En Camagüey, aún cerradas las puertas a los clientes, varias entidades sostuvieron contra viento y marea su encargo social, y mostraron el temple de un eslabón vital del país.

ISLAZUL A TODO TREN

Ni en los momentos más álgidos, Islazul paralizó. El insignia Hotel Camagüey, que el lunes 22 cumple 44 años de construido, se mantuvo funcionando, al inicio, con el hospedaje de turistas extranjeros de tránsito hacia La Habana, y luego prestando servicios de alojamiento y alimentación a empresas nacionales.

Allí cobra ritmo el ir y venir. Retornan algunos de los acogidos a distintas modalidades de receso de funciones ante la inminente y escalonada reapertura de las áreas dispuestas para recibir huéspedes.

“No pocos cambios habrá —dice la joven directiva, Yainaima Canes Zayas. Nos hemos propuesto la segunda fase del cabaré TradiCuba, el mejoramiento de sus camerinos y el área de elaboración de comestibles, además, con mucho esfuerzo recuperamos una habitación que estaba fuera de orden.

“En el lobby-bar también ejecutamos acciones constructivas, las áreas verdes recibieron atenciones culturales, se restablecieron tramos de la cerca perimetral, los trabajadores disponen de un mejor parqueo y la antigua cafetería ahora acogerá un restaurante de lujo. Se mantendrán las ofertas de dulcería fina y tradicional, y se evalúa la venta de moldes de pizza a precios atractivos”.

Claudia Balsells Chang, especialista comercial de Islazul en la provincia, subrayó que el reinicio implica el cumplimiento estricto de las regulaciones para la actual fase. Por ejemplo, las piscinas estarán solo a disposición de las personas alojadas en la instalación, apegados a las normas establecidas.

El “Plaza”, inaugurado en 1907, postergará su reinicio para la tercera fase, confirma Merlin Álvarez González, su directora. La instalación se somete a un proceso de revitalización total en sus 67 habitaciones, para asumir turismo internacional. Y

entre las que se reacondicionan está la marcada con el número 240, memorable porque allí se hospedó el 19 de junio de 1931 la insigne chilena Lucila Godoy Alcayaga, conocida por el seudónimo de Gabriela Mistral, poetisa, diplomática, humanista y educadora.

Nuevas luces, mejoramiento del mobiliario, cambio del decorado y la pintura evidencian las muchas ganas puestas allí para regresar a la vitalidad con todas las de la ley.

Para el “Puerto Príncipe” el 18 de marzo de 2020 quedará grabado por mucho tiempo. En esa fecha resultaron positivos dos de los 32 clientes extranjeros (alemanes, canadienses...) que tuvieron allí en aislamiento. Anamaris García Olivera, su cuadro principal, remarca con orgullo que no hubo descuidos, se cumplieron los protocolos de seguridad y ninguno de los trabajadores fue infectado.



Raúl Valentín Zequeira Osorio, director general de la sucursal, precisó que Islazul dispone de una planta hotelera de 534 habitaciones, de ellas 331 en la ciudad; las otras se hallan en Florida, Nuevitas y en la playa Santa Lucía.

En el caso del nuevitero “Caonaba”, se mantuvo de “alta” al atender a las entidades ubicadas en ese municipio, personal vinculado a las labores de la fábrica de cemento 26 de Julio, y continuará en operaciones.

Todas las instalaciones reducirán a un 60 % sus capacidades disponibles, acorde con los requerimientos para la fase.

Confirmó que “desde el jueves abrieron las agencias para las ventas y reservaciones. En el caso de Santa Lucía, incluye las casas y el ApartHotel, y a mediados de julio entra en escena el “Costa Blanca”. El “Florida” y el “Isla de Cuba” (con el aledaño “Bambú”), atenderán los servicios de entidades nacionales.

“Tenemos el compromiso de mantener la calidad, y en ella incluimos garantizar las medidas sanitarias que posibiliten una estancia segura para

huéspedes, y cuidar la salud de nuestros empleados”.

CARACOL SE EXPANDE

Algunas de las múltiples experiencias derivadas de la COVID-19 en la Cadena de Tiendas Caracol derivarán en procedimientos de trabajo, dijo la directora de la sucursal, Nadia Souto Estévez.

No pocas misiones tuvieron el protagonismo de ese colectivo bajo la égida del Consejo de Defensa Provincial (CDP), entre estas, trasladar productos de primera necesidad al personal médico de los hospitales y realizar ofertas a empresas priorizadas de la provincia.

Pese al cierre de una docena de unidades asentadas en Santa Lucía, las variantes a los disponibles no faltaron, y resulta destacable el hecho de que, en medio de la tensa situación, estuvieron entre los pocos del país que cumplieron sus ingresos.



vendió 36 000 pesos por encima del plan mensual.

Presentes estuvieron en zonas con aislamiento. No fue extraño verlos en el reparto ciudadano Bellavista, donde abrieron puentes para el acceso a los productos por parte de la población.

Tienen muchas metas. Pero algo los distingue y los impulsa a seguir haciendo: obtuvieron la placa Por la senda de Agraromonte, estímulo moral que otorga la CTC, a propuesta del Sindicato de Trabajadores de Hotelería y Turismo (SNHTT).

SELLO PALMARES

El golpe de la pandemia no dejó sin respuesta a la sucursal extrahotelera Palmares. Sostuvo el funcionamiento, sobre la base de atender pedidos desde los domicilios.

“La Campana de Toledo” preparó y concibió *tables* con alcances monetarios diversos. La correcta divulgación y el uso de varios soportes informativos abrieron el camino. Los platos tuvieron gran aceptación, porque incluían atractivos menús con pollo, cerdo y huevos, y sumó la novedad de que el solicitante accediera a otros tipos de plato fuerte, y más de 10 variantes de postres. En ello laboraron además, Dinos Pizza, el centro de elaboración del Copacabana, y Palmas de Lucía, entre otros.



El promedio de vinculados a las 26 instalaciones en la provincia ronda los 200, de una plantilla total de poco más de 350, en los territorios de Santa Cruz del Sur, Guáimaro, Nuevitas y la ciudad cabecera. La relativa calma fue aprovechada para mejoras impostergables a fin de comenzar con todas las condiciones.

Para Lourdes Morán, la secretaria del buró obrero (compuesto de siete secciones sindicales de seis complejos), el proceso de reacomodo de la fuerza laboral resultó de la búsqueda de opciones en entidades como la Agricultura, Comercio, Suelos, Salud... En total 23 quedaron reubicados, y más de medio centenar entre personal vulnerable y adultos mayores permanecieron en sus hogares.

Antonio Saavedra Espada, el director, identificó estas semanas como una enseñanza, que dejó ideas válidas para continuar materializándose y perfeccionándose. No quedarse de brazos cruzados se revirtió positivamente en los estados financieros, pues a pesar del cierre del 30 % de los establecimientos, en dos meses captaron un millón 340 500 CUC, casi el 70 % de los ingresos en igual período en condiciones normales.

EL ROL SINDICAL

Desde cada colectivo respondieron a las urgencias actuales. Y hasta el surco llegaron las manos para apostar por la alimentación, prioridad del país.

Leonardo Álvarez Leyva, secretario del SNHTT en la provincia, reconoce que “la gente dice presente, da ideas y ayuda a solucionar problemas”.

Se constituyeron unas 15 brigadas para distintas tareas, y destacó la contribución de los 506 afiliados no estatales. Estuvieron en los centros de aislamiento de Las Clavellinas y Las Palmas. “Todo sin perder de vista el conocimiento de los protocolos de funcionamiento en la actual y venideras etapas”.

Con protagonismo sindical se entra a esta fase, que no admite desfase.